

MICHELE FEDERICO SCIACCA Y ESPAÑA

La prensa diaria del día 25 de febrero publicaba esta escueta noticia, comunicada el día anterior por la corresponsalía de Roma: "Un tumor cerebral ha causado la muerte esta mañana en Génova al filósofo M. Federico Sciacca". Ante el cotidiano suceso de la muerte nuestra lengua revela intimidades al distinguir entre el anónimo *se murió* y el hondo y sentido *se nos murió*. M. de Unamuno reflexiona sobre este matiz del lenguaje para subrayar cuán distinto es que el pueblo exprese la muerte del zapatero en impersonal, de aquel otro decir de la gente cuando el zapatero había llegado a ser algo suyo por el sacrificio diario de arreglarle con esmero y delicadeza sus zapatos. Entonces ese "algo" lo refleja la voz popular en el reflexivo, tan oído y tan cargado de expresión: *se nos murió*.

Esta anécdota unamuniana debiera sensibilizar la actitud del pensamiento hispánico en esta hora en que una gran inteligencia, apasionada por todo lo español, nos ha dejado. España ha perdido una de sus grandes amistades. Por obligación debe sentirlo y recordarlo. No en último lugar, sino con primaria deuda, esta Salamanca a la que apellidó: *Fiamma d'amore, sentimento de fuoco e luce*¹.

Con este sentimiento de deuda y con la satisfacción que deja siempre en pos de sí el trabajo por el amigo se escriben estas líneas para dejar constancia de las vinculaciones de este pensador con España y hacer entrever la honda problemática cultural que estas relaciones dejan traslucir.

En dos apartados haremos esta evocación. En el primero queremos mostrar el *hispanismo de mente y corazón* del filósofo italiano. En el segundo estudiaremos algunos de los temas hispánicos preferidos por el ilustre pensador.

I. HISPANISTA DE MENTE Y CORAZÓN

Se dan ocasiones en las que los humanos dejamos abiertas las ventanas de nuestro interior. M. F. Sciacca no sólo no ha sido excepción a esta regla, sino que se puede constatar que en ciertos momentos sentía verdadera urgencia de sincerarse ante los demás. Siempre le gustó jugar con todas las cartas sobre la mesa.

Si esto se puede afirmar de sus opciones filosóficas ante las discusiones que suscitaron, vale también para esas otras opciones en las que interviene no sólo la mente sino, tanto o más, el corazón. Con mente y corazón vive Sciacca su relación con España. Opta por ella. Y su opción no sólo no la cela, sino que la proclama con la claridad meridional de un siciliano. En el prólogo a uno de sus últimos estudios, tan ligado a lo español, *Il Chisciottismo tragico di Unamuno*, en el prólogo o "premesse"

¹ *Così mi parlano le cose mute* (Milano 1962) 48.